

desconocidas. (1) Pudo pues muy bien detenerse sobre ciertos montes más bajos desde los cuales todo el horizonte apareciera recubierto por las aguas, y la verdad del relato del Génesis persevera íntegra. Pero lo cierto es que las más seguras tradiciones nos llevan á reconocer que se detuvo en el monte Ararat, y que no hay ninguna razón para negar que las aguas subieran quince codos por encima de las montañas que hoy se conocen con ese nombre.

(1) Véase lo dicho en el cap. 1.º, §, VI; y al Sr. Vigonroux, *La Bible et les découvertes modernes*, t. I, p. 279 y 280.



CAPÍTULO VI.

—«=»—

FECHA MÁS PROBABLE DEL DILUVIO.

~~~~~  
ARTÍCULO I.

DIVERSAS CRONOLOGÍAS.—RELACIÓN DEL DILUVIO CON LA CONSTELACIÓN DE ACUARIO.—ACÉPTASE COMO MÁS PROBABLE LA FECHA SEÑALADA POR SMYTH.



ESTANOS ahora examinar la data del diluvio. Ya hemos visto como se maravillaba el gran Cuvier (1) de que todas las tradiciones convinieran, no sólo en reconocer la realidad de la gran catástrofe, sino también en colocarla casi en el mismo tiempo, es decir, de cuatro á cinco mil años antes de este siglo.

(1) *Discours sur les Révolutions du Globe.*

Sin embargo, es poco menos que imposible señalarle una fecha precisa; las diversas cronologías, basadas en la misma Biblia, son demasiado numerosas (1) y difieren de una manera considerable. Según el texto hebreo debió acaecer el diluvio el año 2349 antes de la era cristiana; según la versión de los Setenta, en el 3246, y según el texto Samaritano, en el de 3044.

Con todo, es cosa bien notable que todas las tradiciones más auténticas convengan en señalar fechas comprendidas entre las tres mencionadas.

Según los Chinos, la gran inundación acaeció en los tiempos de Fo-Hi, que vino á ser el fundador del Imperio, y por lo tanto unos 3082 años antes de nuestra era, ó unos 2952 según otros.

El diluvio de los Indios está señalado al

mucho á la del texto samaritano. Pues bien, el diluvio de Ogyges, según el cálculo de Varrón (1), acaeció 400 años antes de Inacho, es decir, 1600 años antes de la primera Olimpiada, y por lo tanto 2376 años antes de nuestra era; coincidiendo sensiblemente con la fecha del texto hebreo.

De tantas fechas diferentes, aunque en realidad bastante aproximadas, difícil que se pueda señalar cuál es la verdadera, no siendo que se las relacione con algún dato astronómico seguro.

Ahora bien, sabemos que en las tradiciones de los principales pueblos, la gran catástrofe está íntimamente ligada, como el efecto con su causa, con la constelación de *Acuario*. Hemos indicado algunas de esas tradiciones y hecho constar además, que en el gran poe-

sobre las aguas y bajo el cual ciertos autores admiten un diluvio. Se ve como los Griegos, los Caldeos y los Egipcios pudieron casi trazar la figura de su *Acuario*, y no se maravillará uno si, en torno de esta notable constelación, la esfera china ofrece asterismos que se traducen por *rayos, relámpagos, cataratas del cielo que se abren; gritos, lloros, gemidos, peligros, el que preside á los peligros, los que velan contra los vicios*, y otros nombres todos arcaicos y muy chocantes que no pueden referirse, sino al recuerdo de un grande y terrible desastre, y que sorprendieron singularmente al sabio Lanjuinais, cuando le hubimos comunicado en 1820 ésta parte de la esfera antigua de Caldea importada á la China.--En el río de la vía Láctea y en la región del cielo, al sur de *Acuario*, la esfera copta nos ofrece un hombre que parece nadar, y más bien, anegarse.» (1)

Pues bien, teniendo en cuenta esta relación del diluvio con el signo *Acuario*, el Sr. Piazzzi Smyth, fundándose además en ciertas notables coincidencias observadas en la gran pirámide de Egipto (2), ha creído poder señalar la fecha precisa de la portentosa y universal inundación. «La clave de la astronomía de las

(1) V. Kircher, *Hémisphere sud.*

(2) Véase su admirable obra, *LA GRANDE PYRAMIDE, Pharaonique de nom, humanitaire de fait, ses merveilles, ses mystères et ses enseignements*, trad. de Moigno, especialmente desde la p. 150 en adelante.

pirámides es el paso inferior por el meridiano, de la estrella *Alpha* del Dragón, á la altura señalada por el eje de la entrada mayor. Este paso tuvo lugar el año 2170, cuando las Pléyades pasaban á su vez por el meridiano superior; y esta coincidencia nos ha dado la edad de la fundación de la gran pirámide.-- Esa misma estrella, *Alpha* del Dragón, pasó también á la altura indicada, en los años 2200 y 3400 antes de Jesucristo; y no deja de ser un hecho bien notable que la data media del diluvio, 2786, quede comprendida entre estos dos números. Si para la primera de estas datas, 2200, en la cual todos los daños del diluvio habían ya desaparecido, buscamos qué constelaciones, á la vez equinociales y zodiacales, pasaban por el meridiano, por encima del polo, hallaremos que esas dos constelaciones eran el *Toro* y las *Pléyades*. Si hacemos el mismo cálculo para la segunda de aquellas datas, 3400, que las tradiciones de los pueblos y la Santa Escritura la hacen cercana del diluvio y del castigo, hallamos que las constelaciones á la vez equinociales y zodiacales dominantes, y que pasaban por el meridiano por encima del polo, eran el *Escorpión* y la *Serpiente*, mientras que el *Toro* y las *Pléyades* no eran visibles en ninguna parte. Téngase presente ahora, que en las tradiciones y mitologías antiguas, las constelaciones del *Escorpión* y de la *Serpiente* eran siempre consideradas como ma-

léticas ó enemigas del género humano; al paso que la del Toro y las Pléyades han sido consideradas siempre como benéficas ó amigas. Las primeras caracterizan pues, muy naturalmente, un período de infortunios, y las segundas un período de salud. Pero pasemos más adelante, y hagamos el mismo cálculo para una época media, aquella en que el *Alpha* del Dragón había llegado á su minimum de distancia del polo... es decir, para el año 2800, que es casi la data media, entre las asignadas al diluvio, por las diferentes versiones de la Biblia. ¿Qué es lo que hallamos? Un resultado verdaderamente inesperado y extraordinario. Mientras el *Alpha* del Dragón pasaba por el meridiano, por debajo del polo, la constelación que pasaba por el meridiano superior era la de *Acuario*. Aun hay más, en esta misma data, el meridiano cortaba el orificio del vaso por donde sale el chorro de agua, para cortar, más tarde, el mismo chorro, y después la constelación de *Piscis*... El Sr. Piazzí Smyth acepta pues la data de 2800 años antes de Jesucristo como la verdadera del diluvio.» (1)

Nosotros, desde luego, la reconocemos como la más probable; sin admitirla, no se puede dar razón de tan particulares coincidencias. Pero una vez admitida, ya se explica perfectamente por qué las tradiciones más

(1) Moigno, *Splendeurs de la foi*, t. II, p. 638 y 639.

respetables relacionan el diluvio con la constelación de *Acuario*. Por otra parte esa data, como próximamente le medía entre las asignadas por las diferentes versiones de la Biblia, queda garantizada por todas ellas; y lo más notable es que difiere bien poco de la de 2957, señalada por el Martirologio romano. Tiene además la ventaja de fundarse en datos astronómicos, los únicos que en esta materia nos pueden conducir á una fecha segura y precisa. Por todas esas razones, aceptamos el año de 2800 antes de J. C. como el de la más probable, si no como el de la verdadera data del Diluvio. (1)

(1) Véase al mismo Piazzí Smyth, *La Grande Pyramide*, p. 167 y sig.



ARTÍCULO II.

NINGÚN HECHO CIENTÍFICO NI HISTÓRICO SE HALLA EN OPOSICIÓN CON LA FECHA DE 2800 AÑOS.

**V**EAMOS ahora si se opone en algo á los hechos científicos bien comprobados. Nosotros creemos que no; que ese tiempo fué más que suficiente para el establecimiento de las razas humanas y formación de las lenguas, para la sucesiva evolución de las industrias, y para la constitución y desarrollo de las antiguas monarquías.

§. I. ORIGEN DE LAS PRINCIPALES RAZAS Y DE SUS RESPECTIVOS IDIOMAS.

**E**N efecto, mediando más de cuatrocientos años entre el diluvio y la dispersión de Babel, cuando ésta acaeció ya podían todas aquellas familias ó tribus errantes, que empezaron á emigrar casi á raíz del gran cataclismo, hallarse establecidas en la mayor parte del Antiguo Continente. Expuestas además á las violentas acciones del medio, y sin suficientes recursos para poder contrarres-

tarlas, se fueron modificando rápidamente, y en diferentes sentidos, hasta quedar ya bien pronunciadas las razas. Y una vez que éstas permanecieran, por algún tiempo, expuestas á las mismas condiciones ambientales, no tardaron en fijarse mediante la herencia y quedar firme y sólidamente establecidas.

Aisladas por otra parte las familias, sin relacionarse jamás unas con otras, su lengua común tuvo que irse desfigurando y transformando; enriqueciéndose con nuevas voces, proporcionadas á las nuevas necesidades, y dejando caer en desuso y completo olvido muchas palabras antiguas. Siendo además tan variable, como todo el mundo conoce, el elemento fonético, las voces, si no se fijan por medio de la escritura, se desfiguran de tal manera, que en breve no se parecen en nada á las primitivas. (1)

(1) «La sorprendente facilidad con que los dialectos se modifican y trasforman, escribe el abate Thomas, *Les Temps primitifs*, t. I, p. 260, ha hecho que más de una vez los misioneros, al cabo de diez años de ausencia, no comprendieran ya el lenguaje de sus neófitos.»

«En la maravillosa fecundidad de la primera emisión de los sonidos..., y en la selección instintiva de estas raíces que hicieron en seguida diferentes tribus, podemos hallar la más completa explicación de la divergencia de las lenguas, nacidas todas de una misma fuente. Podemos comprender, no sólo la manera como se formó el lenguaje, sino también cómo debió desmembrarse en una porción de dialectos; y llegamos á la convicción de que, cualquiera que sea la diversidad que existe en las formas y en las raíces de las lenguas humanas, no se puede de ahí sacar un argumento concluyente contra la posibi-

Así pues, cuando las razas blancas, que partieron de Babel, con sus lenguas flexionales, allí maravillosamente formadas, se fueron introduciendo poco á poco en las grandes regiones del Antiguo Continente, las hallaron ya pobladas por muchas tribus antiguas, muy diferentes en sus caracteres y muy variadas en sus lenguas, si bien todas éstas permanecían aún en el estado de aglutinantes ó monosilábicas.

Como el centro de irradiación de las razas y los idiomas parece ser el núcleo central del Asia, es preciso reconocer, según hemos expuesto en otro lugar, que la familia de Noé se dirigió toda ella, primero del Ararat hacia el Oriente, hasta que, encontrándose allí con las grandes montañas, cuyo clima no podía ser muy apacible, se detuvo sin que-

---

lidad del origen común de esas lenguas.» Max Müller *La Science du langage*, traducción de Harris, 2.<sup>a</sup> ed. 495.

“Por muy aisladas que, á primera vista, puedan aparecer ciertas lenguas, dice A. de Humboldt (V. Klaproth, *Asia polyglotta*, p. 6), por muy singulares que sean sus caprichos y sus dialectos, todas tienen analogía entre sí y sus numerosas relaciones se irán percibiendo mejor, á medida que la historia filosófica de las naciones y el estudio de los idiomas se vayan acercando á la perfección.”

El mismo Klaproth (*lugar citado* Prefacio, página 9) va aún mucho más lejos, al decir: «La afinidad universal de las lenguas está rodeada de una luz tan brillante, que todo el mundo debe mirarla como completamente demostrada. Esto no parece explicable, á no ser en la hipótesis que admite que en todas las lenguas del antiguo y del nuevo mundo, existen fragmentos de una lengua primitiva.»

rer pasar más adelante. Pero entonces, multiplicados ya suficientemente los hombres, los más atrevidos, y más dominados del espíritu nómada, empezaron á emigrar en diferentes sentidos. La primera emigración considerable debió probablemente verificarse hacia la China, continuando algunos más osados la misma dirección que habían seguido desde el Ararat á la pequeña Bukharia. Así pues, aquella debe ser la primera nación del globo, y no nos debe extrañar que en el *Fo-Hi* ó *Fo-He*, reconozcan muchos autores respetables al mismo Noé.

La familia de Cam, la más amiga de errar, debe ser sin duda la que principalmente intervino en la población de la China, adonde se llegó á formar la primera raza nueva, y adonde la lengua, fijándose luego por medio de la escritura, se vino á perpetuar bajo la primitiva y rudimentaria forma monosilábica.

Muy luego otros Camitas, marchando en sentido opuesto, penetraron por pequeñas y muy aisladas familias, en los países cálidos de la India y aun del Africa, y originaron las diferentes variedades de la raza negra, cuyas lenguas no se llegaron á fijar, hasta haber adquirido la forma de aglutinación.

Cuando más tarde el mismo Noé, con todas las familias que le permanecieron fieles, entre las cuales figuraba casi toda la descendencia de Sem y gran parte de la de Jafet, quiso retroceder y dirigirse, en busca de mejores tie-

rras, en la dirección del S. O., debió quedar un buen núcleo de civilización en la misma Bukharia, de donde continuarían partiendo más tarde nuevas emigraciones y nuevas luces. Pero el principal, el más nutrido y floreciente debió ser el que el Patriarca dirigía y animaba con su presencia. Mientras que toda esta gran colonia se trasladó desde el Oriente á los campos del Sennaar, muchas familias se irían desmembrando, y unas quedándose por el camino, y otras emigrando en diferentes direcciones; originándose así las razas Alófilas, blancas, pero de lenguas todavía aglutinantes.

Llegados los demás hombres á Babel, se establecen en aquellos feraces campos, se multiplican y prosperan. Siendo ya muchos y viviendo en medio de la abundancia, tienen tiempo para dedicarse á las ciencias. Entonces, éstas se reaniman en breve, se rehacen del gran abatimiento en que con el diluvio habían quedado (1) y se muestran tan flore-

(1) Puede verse entre otros al abate Gaiet (*La Bible sans la Bible*, t. I, p. 177 y sig.) sobre la ciencia de los hombres antediluvianos. Inventaron la escritura, la astronomía y otras varias ciencias. Al patriarca Henoch se le atribuye un libro, que se cree fué guardado en el arca. Una tradición, referida por Casiano, cuenta que Cam había aprendido de los Cainitas las ciencias de los maleficios, y que viendo que no podría conservar en el arca los libros que trataban de ellas, las grabó en diversas láminas de metal y de piedra, que pudieran resistir á las aguas del diluvio. Pasado este, las halló donde las había escondido, y transmitió así á los hombres aquellos cono-

cientes y elevadas, como nos las revela aquella torre tan gigantesca y famosa. Pero semejante construcción, que ideada con buen fin hubiera colmado á sus autores de gloria inmarcesible é imperecedera, concebida como fué por la ciega soberbia humana, con profundo é inconcebible desprecio de la Majestad divina, sólo mereció las iras del Cielo y nuevas desventuras para la renaciente humanidad. Confundidos sus pensamientos y sus

cimientos perniciosos. «Clemente de Alejandría aseguraba que de los libros de las profecías de Cam era de donde Pherécýdes había tomado su teología (*Stromat.* 6). San Agustín habla también de las columnas sobre las cuales había escrito Cam (*Civít. Dei*, lib. XVIII). Pedro Comestor hace mención de catorce columnas, siete de bronce y siete de ladrillos, erigidas por el mismo Cam, y que contenían los elementos y las reglas de todas las artes y ciencias. (*Annales*, t. XXVIII, p. 445).» Puede verse también á Josefo, *Antigüedades Judaicas*, I, c. II.

Otra prueba de los conocimientos transmitidos por Cam á su posteridad la viene á dar el Sr. Lenormant, cuando escribe (*Manuel d'histoire ancienne de l'Orient*, t. I): «Los descendientes de Cam fueron los primeros en marchar, después del diluvio, por las vías de la civilización material, que llevaron á un alto grado de desarrollo.»

«Una prueba del estado de civilización á que habían llegado los Camitas, añade el abate Vigouroux (*La Bible et les découvertes modernes*, t. I, p. 296), es la invención de la escritura, legada por ellos á los Semitas que les suplantaron en Caldea, y cuyo origen turanio es hoy reconocido por los asiríólogos.»

«A Henoch se le ha atribuido lo mismo que á Seth, la invención del alfabeto, de la aritmética y de la astrología. Como él ha recibido también los honores divinos entre ciertos pueblos.» L'Abbé Thomas, *Les Temps primitifs*, t. I, p. 173. Véase Lenormant, *Origine de l'histoire, d'après la Bible*, t. I, p. 217 y sig.; Smyth. *La Grande Pyramide*.

lenguas, se ve aquella multitud de infatuados obligada á dispersarse; y marchan cada cual por su camino en busca de países remotos, donde no hallarán las prosperidades de que en el Sennaar gozaban. Llevan sin embargo una gran ventaja; las lenguas originadas en la confusión de Babel, adquirieron todas la perfectísima forma flexional. Y llevan además no pocos restos de la gran civilización desmembrada. Conocen bien las industrias pastoriles y agrícolas; poseen el arte de la cerámica, saben fabricar perfectísimas armas de piedra, y no ignoran el uso de las de metal, si bien muy pocos sabían fabricarlas, ni mucho menos explotar los minerales.

Empiezan pues entonces las emigraciones de los Semitas, por una parte, y de los Arias, descendientes de Jafet, por otra. Pero donde quiera que van, se encuentran con muchas tribus esparcidas ya desde muy antiguo, unas descendientes de Cam como las Negras y las Amarillas, (1) y otras, de origen poco conocido, como las Turanias, pero que parecen provenir también de Cam por Chus, (2) si

(1) Los Americanos, que están relacionados con el tipo Amarillo, se tienen ellos mismos por descendientes de Cam. Así decían á los primeros Españoles que fueron á Méjico: "El estar vosotros bien vestidos proviene sin duda de que descendéis del buen hijo; al paso que nosotros, que descendemos del malo, nos encontramos en un estado de desnudez." Clavigero, *Historia de Méjico*.

(2) "En cuanto al origen de los Turanos primitivos, lo hallamos envuelto en tinieblas que ni la etnografía ni la lingüis-

bien están más ó menos mezcladas con otras razas.

§. II. NINGUNA NACIÓN TIENE DEREGHO  
Á RECLAMAR UNA ANTIGÜEDAD SUPE-  
RIOR Á LA DE 2800 AÑOS ANTES DE  
NUESTRA ERA.

La data de 2800 años antes de J. C. asignada para el diluvio, satisface muy bien á todas las legítimas exigencias de la razón humana. La crítica más escrupulosa no podrá señalar una antigüedad superior á ningún pueblo del orbe, pero á muchos los debe reconocer como fundados en una época muy vecina de la mencionada fecha.

*Los Chinos*, que son los que aspiran á más desmesurada antigüedad, (1) carecen para ello de todo fundamento sólido. Ellos mismos reconocen que el año 213 antes de J. C. el rey Chi-Houum-Ti quemó todos los libros y destruyó todos los monumentos que podían recordar las noticias de los tiempos antiguos; y que su historia no fué reconstruida hasta

tica han podido aun dispar. La opinión común los colocaba, junto con los negros, entre los descendientes de Cham, y los unía á la rama de los Chuschitas más ó menos modificada por la mezcla de otras razas." L'Abbé Thomas, *Les Temps primitifs*, t. II, p. 258.

(1) A fuerza de pretensiones, nacidas en los tiempos modernos, se atreven á remontar su origen al año 3.266.000 antes de J. C.

150 años despues. El *Chouking* de Confucio, único título que poseen para invocar su antigüedad, fué compuesto sólo 4 ó 5 siglos antes de nuestra era, y siendo quemado 200 años despues, fué vuelto á escribir, segun se dice, dictándolo un anciano á quien lo sabia de memoria. «Un hecho indisputable, admitido de todos, escribe el Sr. Moigno, (1) es que la historia china no comienza á adquirir ninguna certeza sino desde la época de Hoang-Ti, 2697 años antes de J. C. (2) y sobre todo, desde la del reinado de Yu el Grande, 2205 años de J. C.» (3) Lassen afirma que los chinos no

(1) *Splendeurs de la foi*, t. II, p. 687.

(2) Según el Cardenal González (*La Biblia y la Ciencia*, t. II, p. 484) la era de Hoang-Ti parece corresponder al año 2667 antes de J. C. y no al que señala el Sr. Moigno; según César Cantú (*Hist. Univ.* t. VII, Cronol.) corresponde al año 2455.

(3) V. Paul Perny, *Livres chinois de la Langue mandarine parlée*.

El Cardenal Wisseman, despues de recordar que el historiador más antiguo de la China es Confucio, el cual vivió unos dos mil años despues del reinado de Yao, colocado por el mismo filósofo en el año 2557 (?) antes de nuestra era, añade (*Discursos sobre las relaciones entre la Ciencia y la Religión*, t. II.) «Esta antigüedad, por muy remota que sea, no satisface el orgullo de los chinos, y algunos historiadores más recientes han puesto otros reinados antes del de Yao y la han hecho subir hasta la venerable antigüedad de 3.266.000 años antes de J. C.»

César Cantú (*Hist. Univ.* t. I, lib. I, c. II), se expresa de esta manera: «Los chinos que aspiran á tan remota antigüedad se limitan á conjeturas hasta el año 722 a. de C. y los más imparciales de entre ellos consideran como ficciones alegóri-

tienen historia verdadera, sino á partir del siglo VIII, y coloca, por conjetura, la primera dinastía, la de Huc, en el año 2205 antes de nuestra era. Klaproth niega también toda certeza histórica á los Anales de la China, para épocas anteriores al año 752.

Segun Abel Remusat la historia de los chinos remonta solamente al año 2637, antes de J. C. Schlegel piensa que los caracteres de la escritura china tienen 4000 años de antigüedad, lo que les hace remontar sólo á varias generaciones despues del diluvio. (1) No hay

cas todo lo anterior á Fo-Hi. El *Chu-King*, que es el más antiguo de sus libros canónicos... dice que al principio reinó Yao en unión con los montes de su imperio, que dijo á sus siervos Hi y Ho: *id y observad los astros, determinad el curso del sol y dividid el año...* Confucio, no contando la historia de los reyes anteriores á Yao (2000 a. C...!) probó que los consideraba como fabulosos; Meneho, otro de los filósofos más insignes de la China, dice que esta región permaneció inculta y despoblada hasta Yao, primer rey, que reunió á los hombres en sociedad y emprendió la tarea de civilizarlos; y su gran historiador Se-matsian no comienza á fijar fecha á los acontecimientos hasta el año 841 antes de Cristo..»

(1) «Sin necesidad de convertir los nombres de Yao, de Chum, de Yu y de Fo-Hi, escribe con gran razón el Cardenal González (*Obra cit.* p. 485) en otros tantos mitos como hacen algunos con mayor ó menor fundamento, podemos decir con Fries que la historia china abraza un período mítico y otro período histórico, el cual comienza en el año 775 antes de la era cristiana, no en el sentido de que todos los acontecimientos que en los anales siniticos se refieren á fechas anteriores sean fabulosos, sino en el sentido de que el año mencionado, constituye el primer punto fijo para un estudio cronológico comparado, al paso que todas las fechas anteriores sólo pueden ser consideradas como apreciaciones más ó ménos gratuitas.»

inconveniente en admitir, con muchos respetables autores, que Fo-Hi, el fundador del Celeste Imperio, pudo ser el mismo Noé. Cuando los hombres salvados del cataclismo, se fueron á establecer en la pequeña Bukharia, pudieron enviar muy luego una reducida colonia á la China, que estaba tan cercana, y que vendría á ser la primera nación del globo, y podría por lo tanto reconocer por fundador al gran patriarca, que aún sobrevivió mucho tiempo.

De todos los pueblos de la antigüedad, el que parece poseer mejores títulos para defen-

---

De todos modos, aunque esta primitiva historia china ofreciera más garantías de certeza, y tuviéramos que reconocer, á toda costa, á los diez príncipes antecesores de Hoang-Ti, bien entónces, al parecer, apenas bastarían los 2800 años que hemos designado como la data más probable del diluvio, hallaríamos en la cronología de los Setenta un tiempo más que suficiente para la fundación de aquel imperio por Fo-Hi. Esta fundación remontaría en ese caso á lo sumo al año 294 después de la fecha señalada para el gran cataclismo en dicha cronología; pues los analistas chinos colocan el reinado de Fo-Hi, según el P. Martin, hácia el año 2952, antes de J. C.— V. al abate Thomas, *Les Temps primitifs*, t. I, p. 186; Moigno, *Splendeurs de la foi*, t. II. p. 688.

Pero teniendo en cuenta que Fo-Hi es el Noé de los Chinos, su reinado en el año 2952 es muy compatible con la fecha de 2800, asignada al diluvio. En el año 2952 Noé debía ser ya muy rico y poderoso, puesto que, al cabo de poco tiempo, pudo emprender la grandiosa construcción del arca.

Según Marcel de Serres, (*La Cosmogonía de Moisés*) la época de Fo-Hi no se puede hacer remontar á más de 2500 años antes de la era cristiana. Noé murió 50 años después de esa fecha, ó sea 350 después del Diluvio.

der su larga cronología es sin duda alguna el *Egipto*. Los documentos abundan y son estudiados con extraña diligencia por los sábios más competentes. Sin embargo, éstos están desacordes entre sí en más de 4000 años! Los egipcios, en medio de todo, no tenían cronología verdadera. «No tenían, escribe el abate Vigouroux, (1) era propiamente dicha; no tenían otro punto de partida histórico, más que los años de reinado de sus reyes. Se calculan las datas de su historia por la adición de los años de reinados; pero, aparte de las alteraciones que han podido sufrir algunas de esas cifras, se ignora si muchas dinastías pudieron reinar simultáneamente en las diversas partes del país, (2) de suerte que no se está en condiciones de juzgar si las cifras de la duración de esas dinastías deben añadirse ó no á la suma total de la duración del imperio de Egipto.»

El Sr. Mariette, que se complace en atribuir á éste una gran antigüedad, no puede menos de reconocer (3) que: «Los egipcios no tuvieron jamás cronología. Cualquiera que sea la precisión aparente de los cálculos, la ciencia moderna quedará siempre frustrada en sus tentativas de reconstituir lo que los egipcios no poseían..... Restituir á las listas de Mane-

---

(1) *Manuel biblique*, t. I, página 530.

(2) Lenormant admite dos dinastías contemporáneas; Bruch, cinco; Bunsen y Lieblein reconocen siete.

(3) *Aperçu de l'histoire de l'Egypte*.

thón el elemento cronológico que les quitaron los copistas, es una obra imposible, y se vé por ahí que cuanto más fuerte se siente la ciencia para afirmar que un monumento pertenece á tal ó cual dinastía, tanto más se persuade de que no debe pronunciarse acerca de la data absoluta á que remonta ese monumento.

«La duda, en semejante materia, crece á medida que uno se va alejando de los tiempos vecinos á nuestra era.» (1)

Por otra parte, la fábula está mezclada con la historia. Los egipcios admitían tres dinastías de dioses y semidioses, la primera de la cuales suponen que duró 13900 años. Por lo que hace á la data de Menes, que es tenido por el primer rey humano, están los sábios en el mayor desacuerdo; Champollion-Figeac señala 5867 años antes de J. C.; Lesueur, 5773; Bœckh, 5702; Unger, 5613; Mariette y Lenormant, 5004; Lieblein, 4717; Brugsch, 4455; Lauth, 4157; Lepsius, 3892; Jorje Synce-lló, 3855; Bunsen, 3623 ó 3059; Gumpach, 2785; Rœckerath, 2782; Poole, 2717; Lane y Rawlinsón, 2700; Hamard, 2600; César Cantú, 2450; VWilliam Osburn, 2429; VVilkinsón, 2330; Marcel de Serres, 2272; Raska, 2235; Palmer, 2224. Véase por tan notables diver-

(1) Ya en los tiempos de Diodoro de Sicilia existía la misma incertidumbre; pués, según él, los egipcios contaban, desde la erección de la gran pirámide, unos, 1000 años, otros, 3400.

encias, cuán inseguras son las bases de la cronología de Egipto. Cualquiera de las datas señaladas por los últimos autores mencionados puede admitirse muy bien, quedando así confirmada la que nosotros hemos asignado al diluvio. Y si ahora se tiene en cuenta que, según cálculos astronómicos bastante aceptables, la gran pirámide data del año 2170, y que por otra parte consta que fué construida durante las primeras dinastías, probabilísimamente durante la IV; tendremos todas las probabilidades para suponer que la verdadera data de Menes no pasa de 2400 ó 2500 años antes de nuestra era. (1)

(1) Quien se maraville de cómo pudieron alcanzar los egipcios en tan poco tiempo un tan alto grado de cultura, tenga presente que sólo 700 años separan los orígenes de Roma del Siglo de Augusto, y que en el Egipto fué donde vinieron á concentrarse gran parte de los conocimientos salvados en el arca. En él penetró muy luego la raza de Cam, y es preciso recordar que «entre los Camitas fué entre quienes la civilización material hizo, desde un principio, los más rápidos progresos, como dice muy bien Lenormant, (*Manuel d'histoire ancienne de l'Orient*, t. I, p. 99).

Además, como advierte el Sr. Mariette: «La civilización egipcia, desde que la observamos en el origen de los tiempos, se nos manifiesta completamente formada, y los siglos venideros, por numerosos que sean, no le enseñarán casi nada. Al contrario, hasta cierto punto, el Egipto perderá, porque en ninguna otra época levantará monumentos como las pirámides.» V. Smyth, *La Grande Pyramide*.

Por otra parte, la misma divergencia que existe entre los egiptólogos modernos, existía ya entre los historiadores antiguos. «Sabemos que Horodoto, escribe el Cardenal González (*La Biblia y la Ciencia*, t. II, p. 467,) alegando el testimonio de

Se nos aducirán en contra los documentos hallados; pero de todos éstos el que más parece favorecer la remota antigüedad de la monarquía egipcia, es la tabla de Abydos, hallada por el Sr. Mariete. Contiene los nombres de 75 reyes que reinaron en Egipto desde Menes hasta Sethi I. Como éste, según la opinión corriente, es el padre del perseguidor de los Israelitas, (1) debió reinar unos 14 siglos antes de nuestra era. Concediendo á cada uno de los 77 reyes de la série, que empieza por Menes y termina por Sethi, un reinado por término medio de 20 años, lo cual es conceder mucho, tendríamos 1540. Así, pues, la data de Menes llegaría a lo sumo á unos 2900 años antes de J. C. Pues bien, aparte de las grandes dudas que hay de si muchos de aquellos reyes reinaron simultáneamente en diversas regiones de Egipto, las grandes vicisitudes porque éste atravesó nos obligan á reconocer que el término medio de dichos reinados no debió llegar apenas á 15 años. De donde se sigue que Menes debió reinar á lo sumo por los años 2600. (2) Y de esta fecha debemos

los sacerdotes de Heliópolis, concedía á sus primeros reyes una antigüedad de 11.340 años. Diodoro de Sicilia reducía esta antigüedad á 5000 años, poco más ó menos, mientras que Varrón limitaba aquella á 2000 años escasos.»

(1) Es decir, padre de Ramsés II, el opresor, y abuelo de Menephtah, el faraón del Éxodo. V. Dr. Bourdais en *La Science Catholique*, Diciembre de 1887, p. 46.

(2) "Debemos hacer notar de paso, escribe el abate Thomas (*Les Temps primitifs*, t. I, p. 190) que los sábios están lejos

cercenar la suma de los tiempos en que varios reyes pudieron reinar á la vez.

Además de esto, los monumentos lo que hacen es desmentir y rebajar las exageradas cifras de la historia (1), «De 37 reinados en que se han podido cotejar las cifras de Manethón con las del papyrus de Turín, el primero da un total de 984, el segundo de 615; diferencia 369. La primera dinastía duró, según Manethón, 268 años, y según el papyrus solamente 202. Manethón por otra parte, no está siempre conforme consigo mismo.» (2)

de hallarse conformes con el carácter histórico de Menes. La duda es permitida, cuando se le vé figurar en las tradiciones heroicas de diversos pueblos, bajo los nombres, casi idénticos, de Manou, en la India, de Minos, en Creta, de Manes, en Frigia, de Menos, en Lidia, de Mannus (?) en Germania.»

(1) Según Champollión, en una carta á Wiseman, «Las fechas seguras que se ven en todos los monumentos de Egipto y sobre los que debe en adelante fundarse la cronología de este país, prueban que no hay ninguno que sea anterior á 2200 años antes de la era cristiana; es decir, 4041 antes de la época actual, 1841; la fecha es ciertamente muy remota, y sin embargo no es anterior más que en 478 años al Pentateuco, que se remonta á 3563 antes de 1841... Si se adopta la cronología y sucesión de los reyes que nos ofrecen los monumentos de esta comarca, la historia egipcia concuerda perfectamente con los libros santos. Abraham, por ejemplo, llegó á Egipto hácia 1900, bajo el imperio de los reyes pastores; unos reyes de raza egipcia no hubieran permitido de ninguna manera á un extranjero entrar en su país.»

(2) L'Abbé Thomas, *Ibid.* p. 191. Según las cifras del papyrus de Turin, vemos que á cada uno de los 37 reinados no corresponden más que unos 16 años y medio. Como en ese documento también cabe su exageración, la cifra de 15 años por